

NOTAS DE CAMPO SOBRE LA CURRUCA MIRLONA (*Sylvia hortensis*) EN EL MONTE DE EL PARDO

Dave LANGLOIS

C/ Rocio 4, 1º I
28760 Tres Cantos
(Madrid)
E-mail:

davelanglois@teleline.es

RESUMEN

Se aportan unas notas de campo sobre la Curruca Mirlona (*Sylvia hortensis*) en la zona nordeste de El Pardo (cinco territorios más o menos fijos con fluctuaciones interanuales en una sección de 5-6 km de la tapia) y El Soto de Viñuelas (2-4 territorios a lo largo de la tapia entera, c. 35 km). Además de una descripción de la naturaleza mixta de los hábitats donde se encuentra, se dan apreciaciones sobre el tamaño aparente de sus territorios, la movilidad dentro de ellos, su comportamiento escondedizo y la manera de cantar poco llamativa, factores que dificultan su censo y pueden dar lugar a una infravaloración de su presencia en El Pardo.

INTRODUCCIÓN

De las ocho especies del género *Sylvia* que crían en Madrid, la Curruca Mirlona (*Sylvia hortensis*) es la que menos parejas reproductoras presenta (Carrascal 1997). Su distribución mundial se extiende de forma irregular a través de Europa meridional, el noroeste de África, Asia Menor, Transcaucasia y el sur del centro de Asia (Tucker y Heath 1994). En Europa y España su distribución es típicamente mediterránea. Se cree que España cuenta con más del 80% de la población europea (Tucker y Heath 1994). Dentro de esta distribución parece ser que la población española se está reduciendo más rápidamente que las demás (Tucker y Heath 1994).

Su distribución en Madrid es fundamentalmente por el piedemonte de la Sierra, con algunos núcleos aislados en el este (SEO/BirdLife 1994). Bastante poco se conoce sobre su distribución en El Pardo y los libros que tratan de este lugar (Tamames Gómez 1980; Consejería de Agricultura y Ganadería 1984; De Juana 1993), no suelen incluir la Curruca Mirlona como una especie nidificante. En el Atlas de Aves Nidificantes (SEO/BirdLife 1994) aparece como reproductora probable en la cuadrícula 40 (El Pardo norte), y como no reproductora en la 4I (Soto de Viñuelas), y está catalogada en la Comunidad de Madrid como especie “de Interés Especial” (B.O.C.M. 1992).

Este trabajo pretende ser una primera toma de contacto sobre la distribución de la Curruca Mirlona en El Pardo,

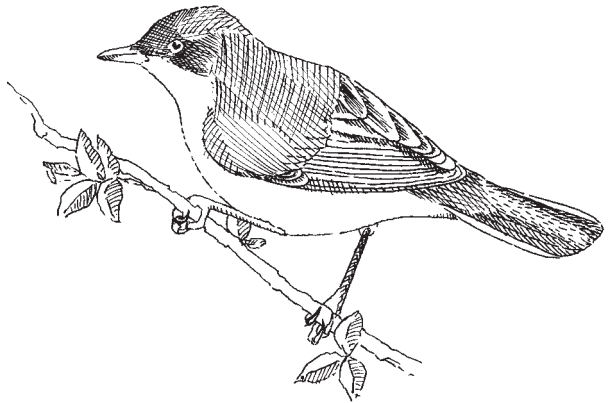
centrándose en los siguientes aspectos: a) tipo de hábitat utilizado en El Pardo (para llamar la atención sobre áreas periféricas de la zona de estudio y de características similares donde pudieran encontrarse más individuos de esta especie); b) tamaño aparente de sus territorios; c) regularidad interanual de sus territorios; y d) dificultades de localización y posible infravaloración de su presencia en El Pardo.

ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio consta de dos zonas divididas en varios tramos: zona A con la tapia nordeste de El Pardo desde el arroyo de la Tejada hasta el río Manzanares cerca del puente y Cerro de la Marmota (longitud 5 km); y zona B formada por la tapia entera de Soto de Viñuelas, pero sobre todo el extremo norte cerca del vértice geodésico de Valdelagua (longitud 1 km en el tramo septentrional; 1,5 km en la parte noroeste y c. 35 km en toda la periferia).

Dentro de la zona A (UTM 30TVK39) se distinguen cinco tramos: tramo 1: 0,6 km al oeste del arroyo de Tejada (VK373938); tramo 2: 1,48 km al oeste del arroyo (VK364943); tramo 3: Valdeleganar (VK346950); tramo 4: al lado del embalse (VK324947); tramo 5: al pie de la Marmota (VK317956).

En la zona B (UTM 30TVVK49) se consideran tres tramos: tramo 1: desde el punto más septentrional del Soto hasta VK452993; tramo 2: tapia noroeste desde Barranco de Labradores (VK436980) a Loma Valviejo (VK439939); tramo 3: de la tapia sur cerca de la Dehesa Boyal a VK472918.



Las observaciones en la zona A fueron hechas en los años 1997, 1998 y 1999, mientras que en la zona B, solamente los años 1998 y 1999.

Tipo de hábitat

Todos los tramos de la zona A se caracterizan por *un fuerte contraste entre el hábitat dentro y fuera de la tapia*. Tapia adentro el hábitat es similar en todos los tramos de la zona A (excepción hecha de A4, con los meandros y arenales del río Manzanares): el típico encinar (*Quercus ilex* ssp. *ballobata*) mediterráneo de El Pardo, con bastante monte bajo. Fuera de la tapia el hábitat presenta menos cobertura arbórea y arbustiva y está más degradado. En los tramos 1 y 2 hay un arroyo, el Navarrondillo, con zarzas (*Rubus* spp.), rosas (*Rosa* spp.), majuelos (*Crataegus monogyna*) y sauces (*Salix* spp.) de porte mediano y pequeño. Este arbolado, más espeso justamente antes del tramo 2, se hace más escaso según se asciende, llegando a estar casi totalmente ausente en el punto más alto. En los tramos uno y dos también hay pequeñas huertas. Después de la segunda atalaya de Valdeleganar hay de nuevo más arbolado con encinas pequeñas y enebros (*Juniperus oxycedrus*). Descendiendo hacia el embalse, este arbolado vuelve a hacerse más escaso hasta el tramo 4, con maleza y sauces otra vez, fruto del arroyo del Terragol, después del cual hay encinar degradado hasta el Cerro de la Marmota en el tramo 5. Aún en las partes fuera de la tapia con más arbolado hay una diferencia muy clara entre el hábitat dentro y fuera de la tapia.

La situación en el tramo B1 es algo distinta, dado que hay menos diferencia entre el hábitat fuera y dentro de la tapia, con encinar de pastoreo en los dos lados; también el encinar de fuera está mucho menos degradado que en la zona A. Cerca de unos 200 m de la tapia, al sur, dentro del Soto, hay un bosque de ribera con fresnos (*Fraxinus angustifolia*), que sigue el curso del arroyo de los Caños. En los tramos B2 y B3 la situación es parecida a la de la zona A, con hábitat muy degradado y sin cobertura leñosa fuera de la tapia. El encinar dentro de la tapia en el tramo B3 es el más adhesionado de todos. Con la excepción del tramo

BI, todos los territorios son mixtos, con un trozo de encinar y una parte mucho más rala y despejada.

MÉTODOS

Hay que señalar de entrada que el trabajo de campo no se hizo *ex profeso*; se trata más bien de simples apuntes de campo, hechos por curiosidad personal y luego utilizados y ordenados al darse cuenta de su posible interés en lo que se refiere a la distribución de la Curruca Mirlona en El Pardo. No hubo control de las horas de censo, ni de la velocidad, etc. No obstante, la propia naturaleza del terreno, siempre a lo largo de la tapia de El Pardo o del Soto de Viñuelas, hace que el trabajo se asemeje bastante a un transecto lineal sin banda. Los transectos se hacían siempre en bicicleta, a una velocidad variable que permitiera determinar con aceptable fiabilidad si los cantos escuchados pertenecían a individuos distintos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Censo

Todos los machos de Curruca Mirlona que hay en el área de estudio cantan tanto dentro como fuera de la tapia, aunque muy probablemente las cinco parejas de la zona A anidan dentro del Monte de El Pardo. La pareja del tramo BI fue detectada una vez anidando fuera de la tapia (8.VI.98).

El Pardo está rodeado por sitios ostensiblemente bastante parecidos, aunque el único lugar donde se da la presencia de Curruca Mirlona hasta el momento es el Pinar de Mingorrubio (VK340880), donde un macho cantaba en los años 1995 (16.VI.95-2.VII.95) y 1996 (12.V.96-23.VI.96, el área no ha sido visitada con posterioridad). Otros observadores (A. Rodríguez Pérez/GOEP com. pers.) los han oído algunos años en el noroeste de El Pardo, donde el arroyo de La Manina entra en el Monte.

Tamaño aparente de los territorios

El tamaño aparente de los territorios es muy grande para un paseriforme de este tipo. Este hecho ya está apuntado en la literatura, barajándose cifras de 200 m (Cramp 1992), pero los territorios en El Pardo parecen ser mucho mayores. Por ejemplo, en el tramo A5 el canto se oye tanto al sur del montículo de la Marmota como al norte, al lado del río Manzanares y, aparentemente, corresponde al mismo individuo (obs. pers.); si así es, está defendiendo un territorio de medio kilómetro de largo que tiene un montículo en medio con una altura de 800 m y un desnivel de 100 m. Los sucesivos contactos con el macho del tramo A3 han permitido estimar la anchura de su territorio, de oeste a este, en un tamaño entre 800 y 1.000 m. El territorio de una de las parejas del tramo B1 también tiene una extensión noroeste-sureste de 600-800 m.

La movilidad dentro de un territorio también es alta; a veces un macho cantando puede desplazarse con una rapidez que parece inverosímil. Tanto es así que sería muy fácil contar el mismo individuo dos veces, simplemente no estar acostumbrado a un comportamiento similar en aves de este tipo.

Regularidad interanual de sus territorios

Las observaciones de Curruca Mirlona se presentan en las tablas 1 y 2. En la interpretación de estas tablas, es importante tener en cuenta que no todos los tramos se visitaron en todas las fechas.

Se observa con bastante claridad la querencia interanual por los mismos sitios, con evidentes lagunas (p. ej. tramo A4: ninguna pareja en 1998, con 2 machos territoriales tanto en 1997 como en 1999). Es de destacar también como a veces vuelven a un tramo dado al principio de la temporada, mostrando así una aparente querencia por el territorio, pero luego desaparecen (p. ej. los tramos A1 y A2 en 1999).

El fenómeno que se observa en el tramo B2 también es muy llamativo. Se escuchan individuos que aparecen de repente,

Año	Fecha	Tramo 1	Tramo 2	Tramo 3	Tramo 4	Tramo 5
1997	1 de mayo	0	0	1	1	0
	3 de mayo	0	0	1	1	0
	9 de mayo	1	0	1		
	10 de mayo	1	0	0	0	1
	17 de mayo	0	0	1		
	18 de mayo	0	0	1	2	1
	24 de mayo	0	0	0	0	1
	31 de mayo	0	0	0	2	
	12 de junio	1	0	1		
	15 de junio	1	0	0	1	1
	17 de junio	1	0	1		
	19 de junio	0	0	1	2	
	21 de junio	0	0	1	1	0
	26 de junio	0	0	1	1	0
	1 de julio	0	0	0	0	
5 de julio	0	0	1	1	0	
1997	Total	5	0	11	12	4
1998	26 de abril	1	1	0	0	
	2 de mayo	1	1	0	0	0
	9 de mayo	1	0	0	0	0
	16 de mayo	1	0	1	0	0
	23 de mayo	0	0	1	0	0
	12 de junio	1	0	1		
	20 de junio	1	2	0	0	0
1998	Total	6	4	3	0	0
1999	10 de abril	0	1	0	2	0
	12 de abril	0	0	0	1	
	18 de abril	0	0	1	0	0
	22 de abril	1	1	0	1	
	24 de abril	0	1	2		
	30 de abril	0	1	1		
	3 de mayo	0	1	1	1	
	8 de mayo	0	0			
	10 de mayo	0	0	2		
	14 de mayo	0	0	2	2	
	15 de mayo	0	0	1		
	21 de mayo	0	0	1	1	
	23 de mayo	0	0	1	1	1
	29 de mayo	0	0	1	1	0
	5 de junio	0	0	0	0	0
11 de junio	0	0	1			
13 de junio	0	0	0	2	1	
5 de julio	0	0	1	0		
1999	Total	1	5	15	12	2

Tabla 1. Fechas en que se detectó Curruca Mirlona en cada tramo de la Zona A durante 1997-1999. Casilla vacía: tramo no visitado; 0: ningún macho cantando; 1: 1 macho cantando; 2: 2 machos cantando a la vez oídos desde el mismo sitio.

Año	Fecha	Tramo 1	Tramo 2	Tramo 3
1998	3 de mayo	2	0	0
	8 de mayo	2	0	
	15 de mayo	2	2	
	18 de mayo	2	0	
	24 de mayo	2	0	1
	25 de mayo	2	0	
	30 de mayo	2	0	
	6 de junio	1	0	0
	8 de junio	2	0	
	13 de junio	1	0	1
	15 de junio	1	0	
	19 de junio	2	0	
1998	Total	21	2	2
1999	16 de abril	1	0	
	19 de abril	1	0	
	26 de abril	1	0	
	29 de abril	1	0	
	2 de mayo	0	0	1
	9 de mayo	1	0	0
	16 de mayo	2	0	0
	20 de mayo	1	0	
	27 de mayo	1	0	
	3 de junio	2	2	
	4 de junio	2	0	
	6 de junio	1	0	0
	7 de junio	1	0	
	10 de junio	2	0	
	14 de junio	1	1	
	17 de junio	2	2	
	23 de junio	0	2	
	26 de junio	1	0	0
28 de junio	1	1		
1 de julio	1	0		
1999	Total	23	8	1

Tabla 2. Fechas en que se detectó Curruca Mirlona en cada tramo de la Zona B durante 1998-1999. Casilla vacía: tramo no visitado; 0: ningún macho cantando; 1: 1 macho cantando; 2: 2 machos cantando a la vez oídos desde el mismo sitio.

bien entrada la temporada, en un tramo donde no habían cantado antes, bastante alejado del tramo fijo más cercano. En 1999 no hubo ninguna cita hasta el 3 de junio (cuando se detectaron dos individuos), después de nueve visitas negativas durante las tres últimas semanas de abril y todo el mes de mayo. A partir de esta aparición súbita fueron detectados cantando regularmente en cuatro días más de junio (en tres ocasiones hubo dos cantando juntos). Es posible que este fenómeno sea el resultado otra vez de territorios muy grandes, con lo cual los machos aparecen cantando en un tramo dado muy de vez en cuando. Incluso es posible que este fenómeno tenga su explicación en que los dos individuos fijos del tramo BI a veces llegan hasta allí. Si así fuera, supondría que su territorio tenía una longitud entre estos dos puntos de 1,5 km o más, y esta circunstancia sería aun más sorprendente teniendo en cuenta el tamaño ya de por sí grande de su territorio de oeste a este, como ya se ha visto.

Dificultades de localización y posible infravaloración de su presencia en El Pardo

Primero hay que resaltar que la Curruca Mirлона es un ave cuya presencia se detecta casi exclusivamente por su canto. Las observaciones visuales suelen ser de un ave volando a baja o media altura desde un árbol a otro, volviendo a desaparecer dentro del follaje nada más llegar. La voz es con diferencia el mejor modo de localizarla. El canto de la forma nominal *S. hortensis hortensis*, la que habita en España, es una corta repetición de un par de notas broncamente aflautadas, terminando (a veces empezando) con un gorjeo corto y menos melodioso, más parecido al gorjeo típico de la familia. En cuanto al reclamo, tienen el típico "tac tac" del género, aunque se prodigan poco en su uso; también tienen una especie de sonido regañón, parecido al del Chochín (*Troglodytes troglodytes*) que reservan para defender su nido.

Cantan mientras comen, casi siempre moviéndose en lo más profundo del árbol. Es esta costumbre la que les hace bastante difíciles de ver. Pueden cantar desde encima de un árbol de forma esporádica pero nunca por hábito. Solamente

en una ocasión (12.IV.99), se vio a un individuo comiendo en el suelo durante unos segundos. Aunque la frecuencia de canto es bastante alta (durante el final de abril y todo mayo y la mayoría de junio, los machos con territorios establecidos pasan mucho tiempo cantando con poco tiempo entre cada frase), muchas veces cantan *sotto voce*; además, debido al tamaño de sus territorios, se oyen normalmente muy lejos y es difícil detectarlas.

Es destacable que otras aves del entorno pueden incorporar imitaciones de la Curruca Mirlona en su propio canto. En El Pardo se han podido oír imitaciones en el canto de la Curruca Capirotada (*S. atricapilla*), Estornino Negro (*Sturnus unicolor*), Cogujada Montesina (*Galerida theklae*) y, sobre todo, del Alcaudón Común (*Lanius senator*). Es incluso posible localizar un macho oyéndole imitado antes de oírle a él. Durante el periodo de estudio en El Pardo nunca se ha escuchado en la Curruca Mirlona ninguna imitación, ni tampoco algún tipo de subcanto.

C O N C L U S I Ó N

Es sorprendente la presencia de hasta cinco territorios en los cinco kilómetros de la zona A (dando un índice kilométrico de abundancia de I), dada la ausencia de la Curruca Mirlona en la literatura sobre avifauna de El Pardo. Esta discrepancia puede deberse a una infravaloración de su presencia por los siguientes factores: su comportamiento escondedizo, lo poco llamativo que es su canto y los territorios muy grandes que parecen ocupar, dentro de los cuales su movilidad es muy alta.

Extrapolando esta densidad para todo El Pardo se llegaría a una cifra muy grande para la superficie entera del monte, pero quizás son precisamente estos tramos periféricos de contacto entre dos hábitats tan distintos los que prefieren. Convendría estar atentos en toda la periferia de El Pardo y Soto de Viñuelas para llegar a tener una información más detallada de su distribución.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a Paco Cantos por sus acertadas aportaciones y comentarios realizados después de leer el manuscrito inicial.



BIBLIOGRAFÍA

- ✍ Carrascal, L.M. 1997. *Especies de passeriformes en la Comunidad Autónoma de Madrid. Una aproximación autoecológica a su conservación*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- ✍ Cramp, S. (ed.) 1992. *The Birds of the Western Palearctic. Vol. 6. Warblers*. Oxford University Press. Oxford.
- ✍ Consejería de Agricultura y Ganadería 1984. *Guía de los Montes de El Pardo y Viñuelas*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- ✍ B.O.C.M. 1992. *Catálogo Regional de Especies Amenazadas de fauna y flora silvestres*, de 9 abril de 1992. Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid n.º 85. Madrid.
- ✍ SEO/BirdLife 1994. *Atlas de las Aves Nidificantes de la Comunidad de Madrid*. Sociedad Española de Ornitología. Agencia de Medio Ambiente. Comunidad de Madrid.
- ✍ De Juana, E. (coord.) 1993. *Donde ver aves en España peninsular*. SEO/BirdLife. Lynx Edicions. Barcelona.
- ✍ Tamames Gómez, R. (coord.) 1980. *Proposición de ley de protección del Monte de El Pardo y su entorno*. 1980
- ✍ Tucker, G.M. y Heath, M.F. 1994. *Birds in Europe: their conservation status*. BirdLife Conservation Series n.º 3. BirdLife International. Cambridge.